

Rafael Leoz:

Cincuenta años después, el futuro sigue teniendo su nombre.

En 2026 se cumplen cincuenta años de la muerte de Rafael Leoz, uno de los arquitectos españoles más singulares del siglo XX. El [SIM 2026] recupera su figura con una charla dedicada a su trabajo y una exposición híbrida que acompañará al evento. No como homenaje, sino como comprobación: medio siglo después, buena parte de sus preguntas siguen abiertas.

Rafael Leoz murió en Madrid el 28 de julio de 1976. Cincuenta años después, buena parte de lo que investigaba podría debatirse hoy en cualquier foro sobre construcción industrializada: modulación, normalización, seriación, flexibilidad, optimización de recursos, vivienda accesible. Eso no es casualidad ni un ejercicio de nostalgia bien calculado. Es la señal de que algunas preguntas tardan más en resolverse que en formularse.

El [SIM 2026] le dedica una charla específica y una exposición híbrida, física y digital, presente durante todo el evento. La intención no es recordarlo. Es comprobar si seguimos haciéndonos las mismas preguntas que él, ahora con herramientas que él ni siquiera podía imaginar.

Porque Leoz no investigaba formas. Investigaba sistemas, que es una ambición bastante más incómoda: exige repetir sin cansar, industrializar sin uniformar y convertir el proyecto en una decisión previa a la obra, no en una improvisación resuelta sobre ella.

La pregunta de partida, hace más de sesenta años, era fácil de formular y muy difícil de responder: si la industria había conseguido transformar la fabricación de automóviles, objetos y máquinas, ¿por qué la construcción seguía dependiendo de procesos artesanales, poco repetibles y con escasa capacidad de sistematización? A partir de 1960 dedicó buena parte de su trabajo a organizar geométricamente el espacio para que unos pocos componentes, producidos en serie, pudieran combinarse de múltiples maneras. Normalizar elementos, no normalizar la vida de quien los habita.

De ahí sale el Módulo HELE, probablemente su investigación más conocida: una unidad espacial en forma de L formada por cuatro cubos, tres alineados y un cuarto situado perpendicularmente en uno de los extremos, capaz de generar, por combinación, un número muy amplio de configuraciones distintas. Pocas piezas, muchas soluciones. La geometría es la parte visible; la lógica que hay detrás, construir diversidad a partir de un catálogo limitado, es la que sigue interesando hoy, cuando hablamos de plataformas de producto, diseño paramétrico, Design for Manufacturing and Assembly, configuradores digitales o construcción off-site. Cambia el vocabulario y mejora la tecnología, pero la pregunta de fondo es exactamente la misma: cómo conseguir que la estandarización amplíe las posibilidades de un proyecto en lugar de recortarlas.

El reconocimiento llegó pronto. El Módulo HELE recibió una Mención Especial Honorífica en la Bienal de São Paulo de 1961, y su trabajo llamó la atención de nombres como Le Corbusier, Jean Prouvé o Mies van der Rohe. En 1969 se creó la Fundación Rafael Leoz para la Investigación y Promoción de la Arquitectura Social, concebida como espacio de experimentación para el problema, entonces y ahora, de la vivienda.

Aquí aparece la parte que suele quedarse fuera de los relatos sobre pioneros de la industrialización: para Leoz la tecnología nunca fue el objetivo, sino la herramienta. Su paso por los programas de vivienda social madrileños y por los Poblados Dirigidos había puesto el problema de la vivienda en el centro de su investigación, no como excusa formal sino como motivo real. Esa preocupación se tradujo, entre otras experiencias, en las 218 viviendas experimentales de Torrejón de Ardoz, donde la organización espacial, la normalización y la industrialización dejaron de ser teoría de laboratorio para pasar a la escala real del hábitat.

Cincuenta años después seguimos hablando de vivienda más asequible, de reducir plazos y residuos, de trabajar con componentes fabricados industrialmente, de digitalizar procesos, de diseñar edificios capaces de transformarse. Lo que ha cambiado es el instrumental: BIM, fabricación robotizada, inteligencia artificial, configuradores paramétricos, gemelos digitales, impresión 3D, sistemas industrializados 2D y 3D, plataformas digitales de componentes. Leoz no tuvo nada de eso. Tuvo la pregunta que sigue sin resolverse del todo: cómo usar la industria para construir mejor arquitectura, no solo arquitectura más rápida.

Por eso interesa al [SIM 2026]. Un simposio dedicado a la construcción industrializada no puede limitarse a enseñar lo que la industria ya sabe fabricar; también tiene que preguntarse de dónde vienen esas ideas y hacia dónde conviene llevarlas. La exposición híbrida no trata sus dibujos, módulos y sistemas como documentos de archivo, sino como un espejo bastante directo frente a las tecnologías actuales.

Y ese espejo puede resultar incómodo: llevamos décadas anunciando el futuro de la construcción, hemos cambiado el vocabulario y multiplicado la capacidad tecnológica, pero varias de las preguntas de fondo siguen abiertas.

Leoz murió hace cincuenta años. Las preguntas, no.